

RELACIONES ENTRE COLEGAS (A)

Pablo terminó su MBA hace tres años. Desde entonces trabajaba como gerente de marketing en la filial en España de una empresa multinacional de producción de bienes de gran consumo. Hace unos seis meses recibió un encargo, que respondía a una petición del director general: se trataba de reeditar una revista destinada a clientes importantes y que había estado durante un tiempo fuera de circulación.

Después de bastantes semanas para elaborar el nuevo diseño y el plan de contenidos, presentó varias propuestas, hasta que una fue aceptada, y finalmente salió a la luz el primer número. Pablo se sentía muy satisfecho del resultado conseguido. Atribuía a este trabajo buena parte de la excelente evaluación anual que había recibido recientemente de su director inmediato.

Ya se había distribuido la tirada, cuando Pablo recibió un ejemplar de la revista con una nota, escrita a mano por el director general, que decía: "Ver correcciones". Al revisarlo, Pablo advirtió varias anotaciones en tinta roja, acompañadas por un informe firmado por Marta, una joven directiva -más o menos de la misma edad que Pablo- que había sido contratada pocos meses antes. Pablo no conocía personalmente a Marta, pero sabía que estaba a su mismo nivel dentro de la empresa, aunque en otra área de negocio.

La primera reacción de Pablo fue de rabia. En pocos minutos pasó del enfado sin más al deseo de dejar las cosas claras: le parecía muy mal que esa persona, en vez de haber comunicado esas observaciones directamente a él mismo, las hubiera mandado al director general. Además, consideraba opinables todas las indicaciones que allí venían, y algunas le parecían completamente desacertadas. De hecho, el informe incluía una o dos sugerencias que Pablo había rechazado durante la fase de elaboración, cuando el ayudante que colaboraba con él había propuesto soluciones muy parecidas.

Pablo decidió que tenía que afrontar el asunto con firmeza. Era necesario reparar el daño sufrido: la pérdida de consideración ante sus colaboradores y sus jefes, inada menos que ante el mismo director general! Además, era urgente, pues había optado por presentarse a una de las pocas plazas convocadas ese año para un puesto en la empresa matriz en los Estados Unidos. Sabía que los candidatos eran muchos más que las plazas disponibles y que, al final, la opinión del director general era determinante.

Por otra parte, sentía también el deber de dar a Marta una lección que no olvidara, de manera que jamás repitiera una falta de lealtad y compañerismo como la que había cometido. Así pues, Pablo empezó a pensar el modo de actuar.

RELACIONES ENTRE COLEGAS (B)

Pablo decidió pedir consejo a Jorge, un colega algo mayor que había sido su jefe el año anterior y a quien le unía una excelente relación. Además, Jorge estaba ahora en la misma área de negocio que Marta. Pablo estaba convencido de que Jorge le ayudaría a encontrar la fórmula para poner las cosas en su sitio y corregir a Marta. Tenía que dar con una buena idea que fuera eficaz, pero que -si transcendía- no pudiera ser interpretada como una acción de venganza que desagradara a los jefes. Al revés, lo que hiciera tenía que favorecerle en sus opciones para lograr el puesto en Estados Unidos.

Llamó a Jorge y quedaron para hablar. Cuando se vieron, dos días después, Pablo explicó a Jorge lo que había sucedido y sus ideas sobre cómo debería reaccionar. Esperaba un apoyo y, sin embargo, la respuesta de Jorge le dejó sorprendido:

- "Lo que tienes que hacer es dar las gracias a Marta por sus observaciones al trabajo que habías hecho".
- "¿Darle las gracias? ¡Pero si me ha hecho quedar fatal!", contestó Pablo.
- "Mira, con enfrentamientos no se arregla nada. O sea, dale las gracias. Y luego, si yo estuviera en tu lugar, le pediría ayuda para elaborar el próximo ejemplar de la revista".
- "¡Imposible! ¿No ves que es una \$%&/(..., una "tropa" que busca cualquier oportunidad para apuntarse méritos ante el jefe y hundir a los colegas que tienen más talento que ella?... Vete a saber qué estratagemas es capaz de utilizar... Al final, siempre acabamos igual: las mujeres, a los suyos y con sus tácticas habituales...".
- "¿En qué te basas para juzgarla de ese modo? ¿Se te ha ocurrido pensar que tal vez ha actuado de buena fe, por el bien de la empresa?"
- "Francamente, no te entiendo, Jorge. ¿Cómo puedes decir esas ingenuidades? Pero, ¿no te parece evidente que es una "tía" ambiciosa y creída, que se mete donde nadie la llama porque no ha encontrado hasta ahora a alguien que le pare los pies?"
- "Pues no, no lo sé... A lo mejor, sencillamente se ha limitado a cumplir un encargo del director general... ¿Por qué no le preguntas a Marta?"

Pablo se marchó desconcertado y confuso. No sabía qué hacer. El orgullo herido seguía pidiendo alguna acción vindicativa que restableciera la justicia. Pero las reflexiones de Jorge habían hecho mella.